

LA CASA DE LOS SIERVOS DE BADR SHAKIR AL-SAYYAB

CAROLINA FRAILE CONDE

INTRODUCCIÓN

El poeta iraquí Badr Shakir al-Sayyab (1926-1964) es considerado uno de los pioneros del movimiento poético denominado 'Verso Libre'. 'Al-Shir al-Hurr', en árabe, ve la luz en 1949 con la obra de la poetisa, también iraquí, Nazik al-Mala'ika titulada 'Shazaya wa-Ramad', y en 1950 con la obra de al-Sayyab, 'Asatir' (Leyendas).

Este cambio renovador de la poesía árabe clásica afectó a la métrica, al ritmo, a la rima, al lenguaje, a los temas y a la expresión poética. Fundamental fue el nuevo concepto de poesía considerada por sus seguidores como un vehículo de expresión psicológica de la emoción humana, de la psique social árabe contemporánea. Se convierte en el medio portavoz de la identidad para una generación cuyo modo de vida cambió radicalmente tras la primera Guerra mundial al fragmentarse el Imperio Otomano. Un reguero de colonias semi-independientes de las potencias occidentales pasará a configurar el nuevo mapa mundial. Posteriormente, las concesiones petroleras a compañías de estos países permitieron la entrada de las culturas y sociedades colonizadoras, principalmente inglesas y francesas, chocando frontalmente con los aspectos tradicionales árabes anquilosados por el dominio turco que pronto fueron rechazados por las capas cultas de la sociedad. Para marcar aún más la

crisis de identidad de Oriente Próximo, el año 1948 marcó la tragedia en Palestina con la instauración del estado Israelí.

La poesía vista como manifestación emocional de la sociedad y del individuo es la base de la producción de al-Sayyab, 'soy de los que creen que el artista tiene un deber hacia la sociedad en la que vive. No me contento con que veamos al artista, concretamente al poeta, como sometido a unos puntos de vista arbitrarios. El poeta, cuando es sincero al expresar cada uno de los aspectos de la vida, también expresa los sufrimientos de la sociedad y sus esperanzas sin ser forzado. Como también expresa sus sufrimientos y sus propios sentimientos que, en lo más profundo de sus entrañas, es el sentir de la mayoría de los individuos de la sociedad' (Badr Shakir al-Sayyab, en Asatir, 1950)

En sus obras poéticas se sumergen aspectos biográficos integrados naturalmente en la dicción poética. El ambiente rural en el que se desarrollaron su infancia y adolescencia surca cada poema. Al-Sayyab eleva a la categoría de mitos y símbolos los lugares de su infancia. Visualiza la naturaleza como la impulsora de la regeneración humana.

Al-Sayyab nace en 1926 en Yaykur, una pequeña aldea al sur de Basora. Yaykur junto al río Buwayb llegarán a ser en su obra símbolos arquetipos de la infancia perdida, del retorno al Edén, del centro ontológico. La figura de la madre, a la que perdió con seis años, ocupa un lugar fijo en su mundo poético. Ella lo llama desde el Más Allá, allí lo espera eternamente. Las circunstancias sociales y económicas de los campesinos, en particular los problemas de su abuelo que termina en la ruina, marcaron su carácter comprometido con las clases más débiles. La militancia en el partido comunista iraquí es una consecuencia de ese entorno hostil capitalizado y colonial en el que vivió hasta su madurez.

Su adhesión a la causa comunista le supuso persecución, cárcel y exilio. Tras el derrocamiento de la monarquía y la instauración del regimen comunista del general Qassem, al-Sayyab, escéptico y defraudado por la política comunista, abandona el partido para denunciar las persecuciones del nuevo régimen sufriendo nuevamente marginación. A partir de ese momento su vida laboral estará marcada por problemas económicos que serán extremos cuando la

enfermedad se agrave. Por ultimo, pero tal vez el hecho más importante desde 1960, es la irrupción de su enfermedad, esclerosis multiple lateral, cuyos síntomas significativamente evidentes ya en 1962 terminan con su vida el día de Navidad de 1964.

Al-Sayyab cursa sus estudios primarios en Yaykur, para proseguir en Basora. A Bagdad se traslada para diplomarse en 1948 en Lengua Inglesa por la Escuela de Magisterio. Ya por entonces escribe poesía y frecuenta asiduamente las tertulias literarias coincidiendo con los escritores relevantes del momento. En 1947 publica su primera colección 'Azhar Dhabila' en forma tradicional, y en 1950 aparece la ya mencionada 'Asatir' precedida de una detallada introducción sobre el significado del Verso Libre. Sus siguientes producciones estarán marcadas por el empleo de esta técnica, 'Unshudat al-Matar' (1960), 'Al-Macbad al-Gariq' (1962) y 'Manazil al-Agnān' (1963).

Lector ávido de curiosidad por el mundo literario, en él se perciben influencias de poetas preislámicos, de los clásicos y de Keats, poetas extranjeros principalmente T.S. Elliot, Edith Sitwell, Yeats, Baudelaire, Lorca... Al-Sayyab se inicia como poeta de corte clásico para luego pasar por distintas etapas, romántica, neo-realista, tammuzí y existencialista. El presente poemario está marcado por la vision intimista del poeta deteriorado física y psicológicamente por la enfermedad.

Es en 1962 cuando comienza a escribir los poemas de esta colección. Se halla en Beirut recibiendo tratamiento médico. A finales de 1962, al agravarse su condición, se traslada a Reino Unido con la excusa de seguir estudios en la Universidad de Durham. Pero su estado físico solo le permite estar unos meses teniendo que regresar a Londres para ser ingresado. Este es el marco temporal y especial en el que aflora este poemario.

En 'La llamada de la muerte' la muerte viene de la mano de su madre. También con el trasfondo temático de la muerte pero en forma de ausencia del amor se sitúa 'Llevas abalorios de colores'. 'La primavera de Argelia' ahonda en la revolución argelina contemplando la muerte sin esperanza del colectivo desde la visión particular del individuo. Otros poemas como 'Partió el día', 'La Furia del mar y las pasiones' o 'Llévame', se posicionan dentro del

tema amoroso romántico-erótico. La soledad, la muerte que acecha cada vez más cercana, los angustiosos sentimientos ante la existencia que desaparece, las dudas de la fe tradicional islámica, dudas religiosas sobre el Más Allá, reales y personales, le hacen aferrarse a cualquier ser humano que le muestre afecto.

Cuando regresa a Basora sus recursos económicos están agotados y sus aptitudes físicas muy mermadas, apenas puede moverse. A finales de 1962 sale rumbo a Londres. Allí la lejanía de su entorno, la diferencia de costumbres culturales, el cambio de clima acrecientan su soledad. Sus dolores ponen a prueba su resistencia. Todas sus emociones bullen febrilmente y escribe a diario. 'El viaje de Job', una serie de diez poemas, exhibe un espíritu que se rebela, a veces es paciente, a veces es esperanzado, fuerte. En Durham vive en una soledad aún más amarga que agrava su sufrimiento físico y emocional, 'Durham', 'Le dijeron a Job', 'Le oigo llorar'. La muerte es su gran tema, su compañera a la que desea entregarse rendidamente.

Al empeorar su estado regresa a Londres para ingresar en St. Mary's Hospital donde se le diagnostica con total certeza el origen de su mal confirmando que es degenerativa terminal. 'En el hospital', ve entrar la muerte en su habitación. En 'Yaykur, mi madre' pasa del presente agitado por la muerte a dulces recuerdos del pasado infantil y juvenil. Sus amores adolescentes Wafiq, Hala y su esposa Iqbal pueblan la llamada de la vida, de la esperanza, y también son las amadas que esperan el retorno frustrado del viajero. Ulises no regresa al hogar primigenio, no completa el ciclo de la vida. El amor se frustra y la vida no se culmina. Su estado emocional es variable, pasa de la autocompasión, a la resignación, al terror, para en ocasiones recobrar la esperanza.

El presente poemario es un diario íntimo, emocional. Uno de los rasgos relevantes de su poesía reside en su capacidad de ahondar en la poesía tradicional árabe y al mismo tiempo de romper con ella creativamente. Al-Sayyab retuvo la fortaleza del pasado y absorbió la tradición clásica y no se abandonó por completo a la occidentalización. 'En mi opinión revolución madura es una forma de desarrollo. Es una revisión de la herencia literaria, desechar lo negativo y recuperar lo positivo. Revolverse contra el pasado tan solo porque es pasado es una locura y supone un retroceso. ¿Cómo podemos vivir cuando hemos pedido nuestro pasado?'

LA CASA DE LOS SIERVOS

Se apaga el día

Se apaga el día
Si. Su pábilo se extingue
en un horizonte ardiente sin llamas.
Te sientas esperando el regreso de Simbad
mientras el mar, más allá,
grita con huracanes y truenos:
Él no volverá.
¿No sabes que los dioses de los mares
lo apresaron en una oscura fortaleza
en islas de madreperlas y sangres?
Él no volverá.
Se apaga el día
Vete. Él no volverá.
El horizonte se alza en bosques
de espesas nubes, de truenos.
Mueren sus frutos
con algunas cenizas del día.
Mueren sus lluvias
con algunas cenizas del día.
Tiemblan sus colores
con algunas cenizas del día.
Se apaga el día.
Se apaga el día.

Tu muñeca izquierda
tu brazo izquierdo, parece,
en cualquier instante
volverse faro
que en la orilla de la muerte
ensoñara barcos, esperando.
Se apaga el día.
No. El tiempo no se detendrá
pasarán hasta por las tumbas
los pasos del tiempo, por las piedras.
Se apaga el día y él no volverá.

El horizonte se alza en bosques
de espesas nubes, de truenos.
Mueren sus frutos
con algunas cenizas del día.
Mueren sus lluvias
con algunas cenizas del día.
Tiemblan sus colores
con algunas cenizas del día.
Se apaga el día.
Se apaga el día.
Los mechones de tu cabello
Simbad no los protegió,
se deshicieron
bebieron el salobre de las aguas
hasta que su rubio encaneció y se secó.
En las numerosas cartas de amor
empapadas de agua
se extinguió el brillo de las promesas.
Te sientas a esperar, ausente
inmersa en un vaivén de ideas.
“Volverá. No.
La nave se hundió en el océano
hasta el abismo.
Volverá. No.
El estruendo de las tempestades
lo retiene cautivo.
Oh, Simbad, ¿no vuelves?
Ya la juventud se desvanece
ya las azucenas languidecen en las mejillas.
¿Cuándo vuelves?
¡Ay! Ese nuevo mundo alarga tus manos
al centro del corazón para quebrar
el mundo de la sangre, de las garras, de la saciedad
y construir, aún sólo por un instante,
su universo.
¿Cuándo vuelves?
¿Tal vez cuando sepas lo que ya sabe
cada vez que se apaga el día
el silencio de los dedos:
brilla lo oculto en la injusticia
de la existencia?

Déjame coger tus puños,
son como agua nieve que se derrama,
dondequiera que dirijo mi mirar...
como agua nieve se derrama,
por mis palmas fluye,
por mi corazón se funde en el abismo.
¡Cuántas veces los soñé cual flores sobre un estanque
abriéndose al desierto de mi soledad!"

Se apaga el día.

El mar, inmenso y vacío,
sin melodías, sólo furia,
no se vislumbra sino una vela
agitada entre huracanes,
no vuela sino tu corazón
sobre el rostro del agua,
palpitando, espera.
Se apaga el día.
¡Vete! Ya se apaga el día.

Beirut 27-6-1962

La furia del mar y las pasiones

La furia del mar trenza por mi sangre,
por mis venas
las cuerdas de un blanco velero,
dormita en su cielo la luna,
agita su sombra el alba.
Por mi ventana abierta
me susurra acercándose
el cielo de verano,
en su claridad lega la lluvia
su sello.
Mientras caminamos
el mundo camina,
llama a las puertas
y despierta de sus sueños al corazón:
Éste es tu enemigo: el tiempo.
Su rueda gira...
¿Cuánto más seguirá latiendo?
Mirad, amigos, polvo

del que se llenan los caminos
y beben las ruinas.

* * *

El corazón desea que lo aniquilen,
que aniquilen sus latidos
con tus labios, tus hombros, tus pechos,
que te esparzan entre mis sedientos gemidos
los vientos de la aflicción y la desesperación.
¡Llora con tus ojos!
Ojalá atravesen
con llanto o compasión
el desierto de mi desamparo
para que las flores lo germinen por doquier.
Ojalá atravesen
con nubes errantes tejidas en esperanza
con estrellas ebrias trenzadas en soledad
mi vida despojada de flores por la enfermedad.
El corazón desea que lo aniquilen,
que aniquilen sus latidos
con tus labios, tus hombros, tus pechos,
anhela desnudarte, deshacerte,
devorarte con mis gemidos
volverte latido o sangre
o un secreto inmerso en él.
Mi amor por ti resiste sobre la muerte,
se eleva sobre el fuego del volcán.
El amor que me inunda
parece dar vida
y todo el polvo de muertos y vivos
se torna sangre.
Porque tú eres la luz
que desnuda la oscuridad del ciego
Tú eres mi niñez que vuelve a mí
mi hermana, mi madre.
Tú eres mi amante, te rescato
rescato el latido de tus párpados,
las nubes que agito,
redimo el latido de tus senos
sobre mi corazón.

Beirut 1-7-1962

La Llamada de la Muerte

Desde miles de tumbas estirando sus cuellos
me gritan: "Ven"
Una llamada que desgarrar las venas,
estremece los cartílagos,
dispersa ceniza sobre mi corazón:
"Un crepúsculo ardiente habita
entre estas sombras.
Ven, abrasate hasta desaparecer".
Mis abuelos, mis ancestros, cual espejismo
penetran el borde de mis párpados,
una chispa del fuego de la vida anhela destruirme.
Gailán¹ pide: "Papá, ven
a caminar en la mañana".
Desde la tumba mi madre me suplica:
"¡Hijo mío, abrázame!
El frío de la muerte habita mis venas.
Calienta mis huesos con el amor
que yo vestía tus brazos y tu pecho
y cobija la herida
mi herida, con tu corazón o tus pupilas
y no apartes tus pasos de mi caminar."
Todo llama, todo grita a muerte, sin fin
otoño, invierno, ocaso, alba.
Sin fin es la noche al apagarse los relámpagos.
Sin fin es la muerte.
Más duradera y eterna que la vida.
Tumba, abre tus brazos...
Ya llego, sin ruido, sin queja.

Beirut 2-5-1962

1 Gaylán es el hijo del poeta.

La Primavera de Argelia

Paz a ti, país de llamas, de ruinas
 refugio de huérfanos, tierra de tumbas.
 La nubada llegó,
 el collar de las nubes se deshizo
 empapó una tierra hambrienta de semillas.
 El ala de hierro se fundió
 sobre el alba purificando su rojez
 en cada rincón los restos de un mártir,
 buscaba las raíces sedientas.
 Tu alba se volvió fuego
 crepita cólera, siembra noche
 y despojos de asesinados,
 escupe a Caín en cada brasa engullida de pus.
 En calma comenzaste a oír un aluvión de voces
 anunciaban que la oscuridad se dispersaba.
 Te preparaste a recibir la mañana bañada
 con el takhbir desde miles de temerosos alminares,
 en la desnudez de los montes se cobijaban
 con la arena sus ecos ocultaban.

* * *

¿Cómo recibes la primavera?
 Con trozos de huesos podridos,
 su llama salpica los viñedos
 presta a sus racimos el color de la sangre.
 A orillas de cada camino entristecido,
 bajo la tierra, unos ojos miran fijos
 mudos, contemplan la debilidad de los débiles.
 Si pudieran hablar
 derramarían sobre los tiranos
 un caldero de maldiciones, de rabia
 rebosante de ira contenida.
 Tu primavera mastica pus de paz.

* * *

Atardece, las puertas de tus casas
 siguen abiertas.
 Tal vez el guerrero, al extinguirse las llamas,
 a pesar de la lejanía y la fatiga,

vuelva a casa escondiendo bajo el abrigo
heridas, sus pequeños corren al verlo
sus ropas ondean,
gritan: "Papá"
El corazón del cielo se agrieta:
"¿Qué nos traes?"
"Un alegre mañana que la sangre mostrará"
Cuántos hogares en los alejados caminos
dejan sus puertas abiertas,
el viento las golpea al terminar la noche.
La madre de los pequeños espera,
en su mano, estremecida de anhelo,
la linterna devuelve oscuridad, no ilumina
sino el camino, espacio desolado, escucha
el viento trae tan sólo ladridos lejanos.
Su lámpara, de nuevo, enmudece.

* * *

"Cuando descansemos, lloraremos a los compañeros"
susurra Eneas a través de los siglos.
¡Ay de ti! Te sangran los ojos
llorando a tus muertos.
Durmió el clamor, se despertó
tu tristeza: los huérfanos volvieron a ser huérfanos.
Se tornó muerte la libertad un día viva.
Paz a un país de mujeres sin hijos, a un país de viudas.
Paz...
Paz...

Beirut 7-6-1962

Llévame

Llévame a volar por los confines del cielo
en una nube sedienta de cantos, de risas.
Llévame. Las rocas de la desolación
atan mi espíritu al fondo de un mar
que no conoce el reposo.
Llévame a ser luz en tus tinieblas
y no me abandones a la noche de los desiertos.

Si no quieres ser para mi fuego
leña, sé mi incendio.
Si quieres liberarte de mis ataduras
no me dejes libre.
Llévame hasta tu pecho, oprimido
por las penas de los años.
Llévame. Triste vivo...
No me dejes en el camino, solo
vagando hacia lo desconocido.
Mis caminos eran hilos de nostalgia
de pasión, de amor
por mi hogar en Iraq,
sus ventanas iluminan la noche de mi corazón,
por mi esposa, albergue de mi felicidad,
mi firmamento,
sus astros trazan el camino, mi camino.
Al agitarlo los vientos del Simun
dispersan en hilos aquellos lejanos caminos,
sus Astros, todos, se tornan tizones
a los que me crucifican
se tornan clavos de mi ataúd,
y mis caminos se vuelven uno,
cuando lo sigo me lleva a ti
como pie que rige el poema.
¡Oh boca, mi corazón gime por ti!
Camino que me guía a ti.
No sabes cómo te anhelé ayer.
Sin cesar olía tu abrigo cual preso
de regreso al hogar
olisqueara las paredes.
Aquí está su pecho
su corazón palpita de deseo,
su pasión cosquillea
su pasión enciende una nube a la deriva
hacia la tierra del amado:
Humedecerá sus rincones
con la miel de su rocío.
Ayer te extrañé tanto.
Besé los puños de tu abrigo,
aquí están sus brazos,
aquí su axila, cueva de mi fantasía,

puerto de mi boca
al que vientos suplicantes arrastran,
al que la marea de una incesante
pasión hace rodar,
donde la pregunta titubea:
¿Me amas? ¿Te sonrojas?
¿Se agota tu desbordante pasión
quedando tan sólo la sonrisa del lamento?
¿Te compadeces de mí o de tu corazón
que se quiebra bajo la luz
alzada en la roca del orgullo?
El ladrar de los perros,
disperso entre murmullos de palmeras,
despierta en mi corazón viejos recuerdos
y ata los latidos de mi corazón
a la tierra de Iraq. Escucho: "Papá"
Mi amor se apaga,
el fuego de la pasión se enfría.
Recorro la senda con mis pasos sellada,
la luz se congeló en las ventanas de mi hogar:
De él salí y a él regresé.

Beirut 3-7-1962

Llevas Abalorios de Colores

¿Qué le llevas?
¿Sólo abalorios de colores y brumas?
No te adentraste en las tinieblas del mar
no abriste ojos en las rocas
el viento no rasgó tus velas
y las nubes no empaparon tus ropas.
No le llevaste más que sangre y dolor.
En su cárcel sigue, detrás de un muro.
En su cárcel sigue,
llenándose de dolor, de pobreza, de exilio.
Diez años ya espera:
sus niños, que brincaban con la mañana,
callaron, renunciaron a la alegría,
los acalló para percibir el eco de tus pasos.

Brotaron las flores
 llegó la primavera, pero tú no llegaste,
 vino un verano, llegó a su fin.
 ¿Qué te retiene en costas lejanas?
 ¿En desolados castillos habitados por demonios?
 Cada vez que los vientos quiebran
 los trozos de un mástil, te retrasas
 ¿Qué te impide regresar?
 No quedan para el mañana
 ni lágrimas en sus pupilas.
 No.
 No queda una sonrisa para el encuentro.
 ¡Volverás!
 Cuando vuelvas
 con los abalorios de colores empolvados,
 abrazarás un fantasma del ayer,
 no te responderán desde sus costillas
 sino tu sangre atormentada
 y el vacío.

Beirut 9-5-1962

EL VIAJE DE JOB

Parte I

¡Gloria a Ti! Aunque el dolor sea eterno
 aunque la pena reine por siempre.
 ¡Gloria a Ti! Las desdichas son dones,
 los pesares, signos de honor.
 ¿No me ofreces Tú esta oscuridad?
 ¿No me brindas Tú este amanecer?
 ¿No agradece la tierra cada gota de lluvia,
 y se enoja si la nube no la halla?
 Largos meses ya y esta herida
 perfora mis costillas cual cuchillos,
 sin reposar la enfermedad al clarear
 sin borrar la noche su dolor con la muerte.
 Sin fin Job exclama:
 “¡Gloria a Ti! Las desdichas son rocío

las heridas dones del Amado.
Abrazo contra mi pecho su ramo
tus dones no se ocultan en mi palpitar
tus dones los acepto: 'envíalos'
Aprieto mi herida y clamo a mis invitados:
"Miradme con envidia.
Son regalos de mi Amado.
Cuando el fuego roza la ardorosa frente
imagino tu beso amasado en llamas.
Hermosa es la vigilia, guardo tu cielo
con mis ojos hasta ocultarse las estrellas
y palpar tu resplandor la ventana de mi hogar.
Hermosa es la noche: ecos de búhos,
bocinas de coches en la lejanía,
quejas de enfermos; narra una madre
antiguas leyendas a su hijo.
Bosques del insomnio nocturno,
las nubes,
cubren la faz del cielo
lo revelan bajo la luna.
Si Job aún tuviese voz, exclamaría:
"Gloria a Ti que dictas el Destino
y después trazas la senda."

Londres 26-12-1962

Parte II

A través de la nieve que el cielo dispersa
a través de las brumas y la lluvia
distingo tus ojos, esparcen sin fin
los rayos de un astro que se oculta al alba,
en silencio gotean lágrimas.
Tus pestañas se dirían ramas
derraman rocío en la mañana invernal.
Entre el humo y las enormes chimeneas
que vomitan desde la caverna de Caín
sobre los caminos y los árboles
un polvillo de sangre y astillas,
oigo a Gaylán,
te llama en la oscuridad
desde su huérfano sueño

entre ruinas de tristeza.
 ¿Oyes cómo el Destino golpea nuestra puerta?
 ¿Cómo se estremecen las costillas
 ante el temblor de sus golpes?
 ¿Cómo se agitan las lágrimas?
 En silencio el viajero se despide, desaparece.

* * *

Entre mi boca y mis latidos vacila un beso
 como perdido en los desiertos,
 como pájaros sin nido
 que vientos y lluvia asolaron;
 ni la mejilla ni la frente
 de Gaylán lo poseyeron
 cuando su carita desapareció en el aeropuerto
 y tu silueta se desvaneció en la distancia.
 Iqbal... mi sangre anhela tu rostro
 la nostalgia te une
 a la sangre de mis manos.
 Ojalá surgieras
 a través de la nieve que el cielo dispersa
 a través de las brumas y la lluvia.

Londres 27-12-1962

Parte III

Lejos de ti que estás en Yaykur,
 de mi casa y de mis hijos,
 las zarpas del granito,
 del asfalto y el hastío
 presionan mi corazón,
 desgarran las cuerdas
 que aún le restan mientras
 susurran: "Silencio de la noche,
 canto de la lluvia."
 Las garras del dinero oprimen
 mi vientre largo tiempo ya
 vacío sin alimento.
 Los ojos del hambre y la soledad

son mis astros entre tinieblas
habitadas por gélidas fieras que combato.
Pero el frío es peor. No...
El hambre es peor. No...
Es la enfermedad.
Tulle mi caminar
lo ata a la peonza del Destino.
De no ser por la enfermedad
lucharía contra el hambre,
el frío y las tinieblas.
Lejos de ti me siento perdido
entre el tumulto,
entre colmillos de acero
que de un bocado
engullen mis costillas.
El universo a mi lado pasó
galopando cual ocaso.
¿Pedí dejar de andar?
¿Pude gritar: "Oh hombre,
hermano, tú, Caín...
Consuélame en mi aflicción.
Ayúdame, alivia mis dolores
disipa mis penas?"
¿Dónde está Aquel que busco
entre cementerios de piedra?

* * *

De no ser por la enfermedad
no me habría alejado de mi casa,
¡Luz de mi casa!
Qué dulces serían los frutos hallados
en el otoño de la vida.
Aquí no hay pájaros trinando en las ramas
sólo pájaros de acero que rugen
o relinchan sin miedo a la lluvia,
sólo hay flores en los escaparates
para llevar a cementerios
cárceles, hospitales.

¡Tú, vendedor de flores!
¿Tienes una flor viva?

¿Tienes una flor que ofrezca
al corazón amor y pasión?
¿Tienes una rosa roja regada desde soles tropicales?

* * *

¿Por las calles de Londres, sordas,
podré exclamar: "Venid, amados míos"?
Y si preguntase, ¿quién respondería
a la voz de un suicida
junto al que pasan miles de trenes
a lo largo de la noche?

Londres 28-18-1962

Parte IV

¡Señor de Job!
La enfermedad lo agotó
en un exilio sin dinero, sin hogar,
te suplica en las tinieblas
te suplica en las oscuridades de la muerte, la muerte.
Su corazón vacila por las cargas.
¡Apiádate cuando grita!
¡Salvador del Arca de Noé!
Aparta las tinieblas
de mí, déjame volver a mi hogar, a mi patria.

* * *

Los niños de Job, ¿quién los cuida?
Se perdieron, solos, huérfanos,
en tinieblas invernales.
Señor, devuélvele a Job cuanto tenía:
Yaykur, el sol,
los niños correteando entre palmerales,
su esposa se arregla y sonrío,
atenta a la puerta,
corre cada vez que llaman.
Tal vez vuelva
¡caminando sin muleta, sin ayuda!

* * *

En Londres la noche es muerte
su agonía es desvelo, frío, angustia,
negro exilio, en la oscuridad del corazón, negro.
Señor, si pudiese regresar a mi patria
los cielos me besarían con sol
Mi espíritu lo respiraría:
su barro es mi cuerpo
su agua, sangre que corre por las venas.
Ojalá mi tumba se hallase en mi tierra.

* * *

De no ser por ti, me sería dulce la enfermedad
¡Dios me libre oponerme a su voluntad!
¿El dinero? Sus dones abundantes llegarán.
No. Los muertos no se levantarán
del lecho de la muerte.
¡Cuántos gusanos chuparon sus sangres
mientras por el tapiz de nieve
se extendían tinieblas!
Me curaré. Olvidaré cuanto hirió
mi corazón, cuanto desnudó mis huesos
mientras temblaban
mientras la noche helaba.
Caminaré hacia Yaykur ese amanecer.

Londres 29-12-1962

Parte V

¡Desciende, derrámate por los desiertos del cielo
por las tardes heladoras, por las tumbas
donde duerme el vacío!
Nieve, estertores de los tiempos
ya los sollozos de los humildes en cada gruta penetran
en los montes de los años,
sé llama en los rostros de los caminantes,
cubre su miedo con el calor de la esperanza.

* * *

¡Nieve, ten piedad! Soy un extraño
en un país ebrio de frío y hambre.
Mi hogar está en el amado Iraq
allí mis niños mastican rocas.
De no ser por ti, enfermedad,
no me habría alejado de mi casa
no habría abandonado las flores
que se abren en mi muro,
ni los pájaros que se disputan
el rincón de mi casa.
Pasó un día, un mes, otro mes, un año.

* * *

El tiempo se precipita sin fin
la tierra por él suspira, el cielo llora.
¡Mi Señor! ¿Podré volver a mi casa?
Cuántas veces extendiendo mis brazos
y desgasto el arco de mi pecho
sin palpar el espacio ni atrapar el tiempo,
algo acecha al espíritu: vacío y tiniebla.
Ojalá el tiempo de las profecías
no hubiese ocultado su sueño...
y los Milagros siguiesen embelleciendo a las gentes
pero ya fue y nosotros ya fuimos.

* * *

Desearía ser Lázaro, se disipó la muerte,
se pondría en camino al ocaso,
sin prisa, sin llamar a la puerta,
¿quién regresa de los túneles de la muerte
entre tinieblas?
Ella no creerá que yo...
Tenderá su mano entre la verja,
al verme palidecerán sus mejillas
asustada, correrá,
atando el hilo de los caminos
a mi tumba, enrollándolo
hasta palpar el sepulcro en ruinas.

* * *

¡Iqbal! De mi regreso, no desesperes
vencida, antes de que llame ¡Volvió
negando el país de la oscuridad y las lágrimas,
de muros de sal, sangre y cenizas!
Bésame la frente que con tanto dolor
la muerte golpeó
y las pupilas de mis ojos,
testigos de la muerte y del retorno.
Volví.
No abandonaré mi hogar
aunque los astros rueden
por una escalera de luz y digan:
Dibujas nieblas

Londres 31-12-1962

Parte VI

La imagen del cuerpo desnudo
dibujada en una onda de fuego
emerge desde la llama roja,
ese útero ardiente.

* * *

Cada vez que la onda se agita
el corazón late: se desnuda el pecho
se descubren el cuello, las piernas.
Rueda por mi costado
rueda golpeando mis costillas,
las venas se marcan
la sangre se agolpa en la frente.
Siento que me desvanezco,
mis dientes tiemblan:
el terror domina al marinero
testigo de la gran ola,
Leviatán crepitante.
Adán, enterrado en mí, grita
acepto el destierro
mi exilio del Edén por seguir a Eva.
Te deseo,

espejismo que no sacia mi imaginación.
 Te deseo.
 La ola se enreda, se rompe en pedazos:
 burbujas de fuegos, anhelos y recuerdos.

* * *

El cuerpo desnudo se vuelve
 imagen dibujada sobre olas de fuego
 desde la llama roja, ese útero ardiente.

* * *

Se inclina a mis deseos
 la abrazo en mi capricho
 y no puede abandonarme, derrumbar
 un trono de ardientes llamas
 estremecidas, hambrientas de pasión.
 Entre nosotros hay mares:
 noches de ciudades y lluvias.
 Me acerco a ti, eres parte de mi sangre,
 eres mi ilusión, los deseos de mi vida...
 Cada deseo
 mi sentir agita,
 sin rozar tu intimidad .
 ¿Por qué tendiste un mar entre nosotros?
 ¿Un mundo helado?
 En su oscuridad abrazo tu cuerpo desnudo,
 dibujado en olas de fuego
 emerge desde la llama roja
 desde mis ilusiones y mis pensamientos.

Londres 31-12-1962

Parte VII

El frío, el crepitar del fuego
 y las cenizas de la llamas son la arena
 que surcan las caravanas de mis pensamientos.
 Estoy solo, devorado por la noche.

* * *

El barco zozobra hacia mi casa:
un relámpago brilla fugaz en los horizontes,
los desnuda, los dispersa
como si las cenizas del huérfano incensario
en un cementerio soplasen en la noche
los colores de la muerte
los ayes de los muertos.

* * *

Noche, ¡cuánto se alarga el camino!
La caravana desfallece.
Mi Iraq se aleja. Mis compañeros
duermen. Sobrevivo, sin alimento,
sediento, sin agua. Sediento está mi corazón:
sólo pedazos del ardiente relámpago lo riegan.
Ramas de la noche,
sin fin dad frutos
mi cesto llenaré y de regreso a mi hogar
mis hijos se alegrarán y gritarán: "Papá..."
¡Ay relámpago! Te apagas
el camino desaparece, ya nada se vislumbra.
¡Cuánto le resta aún al viajero!

* * *

El frío, el crepitar del fuego,
y las cenizas de las llamas son la arena
que surcan las caravanas de mis pensamientos.
Estoy solo, devorado por la noche.

Londres 1-2-1963

Parte VIII

Te recuerdo Lamia,
la tiniebla es nieve y lluvias.
En Londres muere la noche,
muere el respirar de la luz.
En otro rostro te imaginé
su cabello era tinieblas y ríos,
sus ojos parecían alargarse
en un bosque de álamos.

Estoy enfermo, las piedras oprimen
 mis hombros y mi espalda.
 Añoro los campos de Yaykur
 sueño con Iraq:
 Tras una puerta las tinieblas sellaron
 su entrada y el mar, estrepitoso,
 se alzó muro sobre mi senda.
 En mi corazón
 nefastos susurros ocultan los deseos
 tras sus velos,
 en ellos se seca la fuente de la luz.
 Recordé tu semblante moreno
 recordé tus manos
 temblorosas en el adiós, en el frío
 se estremecían desiertos de separación
 azotados por los astros.
 Recordé la palidez de tu rostro
 al alejarse el coche.
 Recordé el ardor de las lágrimas en mis mejillas
 el temblor de mi palpitar
 el gemir de mi espíritu inundando el espacio
 con los ecos de los cementerios.
 La tiniebla es nieve y lluvia.

Londres 2-1-1963

Parte IX

Con los músculos trenzados,
 con los brazos crispados
 Hércules lucha contra la muerte
 en su cueva oculta
 entre tinieblas de musgo.
 Tammuz² se alza con su herida sangrante y abierta
 para golpear, de una vez, la muerte
 y ocultar sus colas, su helado caminar
 con anémonas y lirios.

* * *

2 Tammuz, dios mesopotámico de la fertilidad, renace a la vida en primavera.

La muerte se cebó en mí
como el gavilán se ceba
en los pájaros, volvió mi espalda
columna de sal o de carbón.
Intento mover mis piernas
paralizadas, no me obedecen.
Murió la sangre que bullía
se extinguió la juventud.
Hacia mi sepultura se alarga
un camino, una puerta hecha
con el madero de la Cruz: el Mesías
murió, en el diluvio pereció Noé.
Mis ojos humildes se apagan...
Tal vez se acostumbren entre sus tinieblas
a las tinieblas selladas por el sepulcro.

* * *

¿Qué armas? ¿Qué brazos?
¿Qué flores alargarán su boca
para devorar a la muerte?
¿Qué victoria triunfará?
Desenvainé de mis poesías una espada
como el relámpago,
cual herrero forjando el metal
moldeara su empuñadura y filo.
Con el verso, con el destello,
con el ruidoso estruendo
me lancé a un rostro que sobre mí caía
cual telón en un sainete,
me arrojé al rostro de la muerte mil veces
cuando surgía su semblante aterrador
cual sirena, mi cuerpo enfermo se entregaba
a sus brazos sin vacilar,
me despojaba de mi espada liberadora,
mientras la poesía goteaba sin agotarse.
Porque estoy enfermo
me despido de la vida
o me aferro a la vida
a su hilo legado de los muertos
la poesía no desechó sus deseos aunque
se los llevó su espesura.

2-1-1963

Parte X

¡Oh nube de la alborada!
 Los vientos alborotan
 en derredor, tirando de sus hilos,
 volándola a un cielo hambriento de seda,
 se plegarán las alas,
 los vientos entresacarán sus plumas al ocaso,
 Oh nube sin lluvia, se deshace.

* * *

Relampaguea, atruena, derrama lluvia
 desgarras las copas de los árboles
 ahoga las llanuras
 quema los frutos.
 A tu paso se inclinarán espigas
 cargadas de simiente,
 arrancarán rosas y margaritas
 pequeñuelos de mejillas encendidas
 por el viento sureño,
 y tú eres polvo de sangre y heridas.

* * *

Tú poeta que caminas, ¿no regresas ya
 de un viaje que se alarga entre vaguadas
 bailando con el río
 besando la lluvia?
 ¿No oyes la voz al partir?
 "Piel sin curtir, cesto de tierra,
 el final de la vida es vacío."
 La luna se eleva.
 Relampaguea, atruena, arroja lluvia
 a unos poemas que llevan muy dentro
 la rueda de las vidas.
 Oh nube de la alborada
 Oh poeta que te dispones a partir
 Despidete de la luna.

Londres 2-1-1963

LA CASA DE LOS SIERVOS

En Yaykur

De las ruinas arranca tus puertas
deja ver tus escombros,
de tiempos pasados
tal vez el viento golpeé una ventana
para que se pose al amanecer
oteando tu espacio una lechuza desecha en llanto.
Su derruida escalera, torre torcida desvencijada
gime golpeada por el viento rumbo al tejado.
Nave de maderos desgarrados por las olas.

* * *

Llenan el recinto del patio
las copas de un loto grisáceo
oprimido por los pájaros
contando las pisadas del tiempo
con trinos mientras sus picos
bocas de gusanos
devoran el cadáver del silencio
y llenan el mundo de la muerte
con el murmullo del lamento.
Los espectros se asustan al sentir la luz
despuntar, se aferran a las sombras
huyendo del patio
hacia las oscuras alcobas
al tiempo que la madre despierta
"Se abrió el día". Cuando una sombra
hace llorar a su niño,
arrullándolo recita:
"Caballos de la muerte en el oasis
venid, llevadme.
En este desierto ninguna alegría
palpita, ni paz ni amor ni reposo".

¡Casa de siervos!
Cuántos brazos retorcerse
viste, con cuántas pisadas

se estremecieron tus débiles piedras
Cuántos frescos cantares
volaron en la limpia mañana
con el sol otoñal,
contando una pasión desnuda
agua de un cristalino riachuelo.
Cuántos deseos y esperanzas.
Cuánto dolor ocultaste.
Cuánto te lloró una incansable pupila.
Cuántos lechos se agitaron en ti.
Cuántas muertes. Cuántos nacimientos.
Cuántos fuegos se encendieron
en la invernal noche del frío.
A su vera el narrador susurraba:
"Se cuenta que un hada..."
Los ancianos temblaban,
callaban los niños, atentos, expectantes
como si el tronar de miles de negros
retumbase en un valle, perdidos
desorientados. Se oía un cantar:
"Llegó la luna del tiempo..."
El narrador musitaba: "Sí, un hada"
Su dolor amarga: hambre, tristezas, enfermedades
un pequeño moría al secarse el pecho,
habían muerto las cabritas,
hambrienta la madre, su seno
sin leche ni carne.
Oí su plañir cuando el astro de la noche
guiñando miraba,
oí el ulular del angustiado padre
quebrando el dolor su voz.

* * *

Ojalá hubiese podido cambiar nuestras suertes
Afligido peno: mi espalda tullida,
mis piernas encorvadas
apoyado en mi muleta apenas camino,
mis pasos temblorosos tropiezan,
emigrante, me consuela sólo el fuego de la noche
sin dinero, sin esperanza,
la angustia tritura tristemente el corazón.

¿No era yo quién corría y saltaba
en el ayer que ya pasó?
¿Me quedaré en estas casas de nieve
para morir de tristeza
de hambre, de enfermedad, de calamidades?
¿Me quedaré o volveré a mi país? ¡Mi país!
No espera de ti el enfermo empobrecido,
allí lo arrojaron a la enfermedad
unos dardos que en manos de los Destinos desechan
a quien se apiada de los enfermos
a quien fortalece las costillas de los hambrientos
con su débil pecho
a quien contiene las lágrimas de los que lloran
purificándolas con lágrimas goteadas por sus ojos,
si no la compasión de Dios.

* * *

¡Casa de los siervos!
Te riegan de vida las mismas nubes
que riegan mi tumba sedienta
La besan y sollozan

Londres 3-1-1963

Testamento de un agonizante

Silencio, silencio de los cementerios.
En sus calles tristes
aúllo, grito, rasgo un suspiro,
en la quietud escucho
las tinieblas esparcen nieve y alquitrán.
Pasos solitarios resuenan
la ciudad engulle
sus ecos, fiera de hierro y piedra
arrebata la vida,
sin vida de la noche al día.
¿Dónde está Iraq?
¿Dónde está el sol de su mañana
que un velero arrastra
por aguas del Tigris o de Buwayb?

¿Dónde están los ecos de sus canciones
 palpitando cual alas de palomas
 sobre las espigas y las palmeras
 desde cada casa desnuda?
 ¿Los esparcen desde cada colina
 las flores de los llanos?
 Si muero, oh mi patria
 una tumba en tus afligidos cementerios
 alejará mi destino.
 Si sobrevivo, una cabaña en los campos
 pido a la vida.
 Sacrificaste tus desiertos inmensos
 a los barrios y calles de Londres,
 para que no te golpeará la desgracia.

* * *

Tal vez muera mañana.
 El mal roe, infatigable,
 una cuerda que ata a la vida
 las ruinas de mi cuerpo, mi hogar
 los vientos carcomen sus paredes
 lluvias torrenciales devoran su tejado.
 Compañeros dispersos de norte a sur
 por cruces y llanuras,
 por las cimas de los montes
 hijos de mi pueblo por sus aldeas
 por sus amadas ciudades...
 No neguéis las bondades de Iraq...
 Su riqueza la vivisteis entre verdor y agua,
 el sol, luz de Dios,
 lo cubre verano e invierno
 no deseéis otro país.
 Es un paraíso,
 pero cuidaos de víboras
 reptando por su suelo.
 Estoy muerto, los muertos no mienten.
 Niego las ideas que no manan del corazón
 Oh brillo del día
 con tu oro me empapo de Iraq,
 del barro de Iraq
 surge mi cuerpo, del agua de Iraq...

2-1-1963

Epitafio

“Tú que lees mis poemas
llora mi juventud”
Un epitafio sollozando entre las tumbas
para al caminante: “Amigos,
deteneos, callad. Los siglos se cuentan
con una frase grabada en la tierra.
¿Quién duerme en esta tumba con los gusanos?”
Pregunta sin esperar respuesta
“Igual le es el brillo del alba
que las tinieblas de la noche, sin ropa
sin alimentos, sin amor, sin odio.
El más pobre de los pobres
yace con el más rico de los ricos. Corren
por su tumba las ratas mientras yace
dormitando en una mortaja de gusanos”.

* * *

Sueño mi mañana con la tierra
su luz abre la noche de la eternidad.
Pasan a mi vera ancianos y jóvenes
charlando: “su mano sobre mi mano
sus ojos...” Exhalan bocanadas de humo.
Cuántos muchachos llenos de vida
recitan mi poesía a sus amigos
recitan de mis libros
un fresco poema sobre Yaykur ,
somnolienta bajo los brotes de la luz
sueña con las nubes.
Pasan por mi tumba y exclaman: “Una tumba!
El sentir de estos desechos,
¿dónde vierte sus afectos
como brisa de estruendosas tempestades?”
Pasan por mi tumba y casi la losa
grita: “Debajo duerme este poeta
autor de estas rimas, oye
cuanto decís, sus ojos lloran
en un mundo sin retorno,
donde el sueño no tiene fin.
¡Apiadaos! Dejadlo yacer

los gusanos entretienen su soledad.
 Tuvo un corazón, tuvo un ayer
 y al llegar su tiempo
 hizo su almohada de tierra.
 ¡No leáis lo escrito!”

* * *

Más tarde se oculta el sol.

Durham 6-1-1963

Lo oigo llorar

Lo oigo llorar, me llama
 en mi helada y solitaria noche,
 me implora: “Papá, ¿por qué me dejaste
 solo, abandonado?”
 Gaylán, alejarme de ti no deseé...
 La enfermedad, Gaylán, me alejó.
 Lloro, como tú lloras, en la tiniebla, solo
 mientras la noche suscita mis tristezas.
 Cada vez que pasa un día y llega
 una noche de frío,
 cuento las monedas de mis bolsillos:
 Este poco, ¿puede comprar mi salud?
 Llamaré a la puerta de la muerte
 en el pasillo de un hospital
 entre frío, tinieblas y silencio.
 Llamaré a la puerta de la muerte
 por un instante se alargará mi espera
 en un pasadizo de sangres
 alzaré la mirada
 para no ver más que tinieblas y vacío.
 ¡Ay de mí! Cuando se abra la puerta
 por su resquicio atisbaré a los muertos
 me dicen “¿Por qué tiemblas
 ante la muerte? En su abrazo hay
 lo mismo que en tu mundo y más:
 calor, sopor, letargo, languidez”

Casi me adentro en el Burzj³
entre sangres coaguladas
cuando me tienden sus manos,
la mano de mi madre en la multitud:
“En la muerte no hay riqueza ni enfermedad”
La mano del médico cierra la puerta
hiere mi cuerpo,
oigo una voz somnolienta
gritar mi nombre; tal vez conteste
para espantar a la muerte con mi voz
pero, tal vez, me rinda a la muerte.

Durham 9-1-1963

Durham...

Sólo el hastío consuela mi alma
¡Tiende tus brazos y llévame
a un abismo de la tieñebla de la nada!
¿Qué sentido tiene la vida si recorro
con muletas las sendas de la vejez?
¿Es ésta mi juventud? ¿Dónde está la juventud?
¿Sin amor, sin flores, sin salud?
¿Son éstas mis canas? ¿Recogí espejismos,
si envejecer significaba humillación?
¿El fin de la vejez es penar y arrepentirse?
Mi juventud, ¿es sólo recuerdos?
¿Algo de fortuna y un poco de arrogancia?
Su legado sellado en mis poesías y versos
¿se deshace tras los vientos?
Durham...
Desearía morir entre las nieves
sobre un arroyo que el hálito congeló,
mi espíritu surcaría las praderas
se cobijaría en un cadaver en las tinieblas.
¿Por qué siente el espíritu eternidad?
Sólo muerte, muerte

3 Burzj es es lugar donde se hallan los espíritus hasta que sobrevenga el final de los tiempos.

un relato monótono, suscita aversión,
 un narrador repite cada invierno:
 "Trazó su poesía con polvo.
 Tenía esposa, una familia
 dos niños... no... dos niñas
 y un niño" Las brasas a su vera se extinguen,
 el narrador sobre el cojín dormita.
 Se abre un portón de humo
 donde la tiniebla vacilante
 esparce sus astros entre brumas.
 Un relato para adormecer a los amigos
 Muera o viva, sufre.
 Durham
 Sólo un hastío desnuda mi alma.

Durham 5-1-1963

Poema desde Durham

Desde Durham le escribo un poema
 cual astro en sus horizontes lejanos
 no mana calor ni ilumina,
 el pequeño lo mira
 tiende su mano, lo señala
 goteando en sus sueños felices
 columpiándose de las brumas,
 como el gusano del espejismo
 desorienta a las caravanas perdidas.

* * *

El desaliento lo inspira o la fatiga,
 como si en la oscuridad las sombras
 socavasen la tiniebla al extenderse.
 Cada palabra, ¿pervive
 en el espíritu de un poeta que se muere,
 que se desvanece y es enterrado?
 ¿Que tropezando camina con bastón
 mientras sus días hacia su término viajan
 y su vida se escurre por el muro de la muerte?
 Desea perecer, quiere desearlo

pero un fiero animal ruge
en su cueva y una víbora con el sello de Babel
–sus chispas saltan hacia la muerte–
silba al rostro del vacío y pita,
escribe su poema
buscando renovar la existencia, repetirla,
guiar las caravanas errantes
que no se borren en los desiertos de la nada.
Con su tumba en Durham.

* * *

Desde Durham le escribo un poema
astro perdido en la niebla de la nada

Durham 5-1-1963

Palabras a Job

Le dijeron a Job: “Dios te hirió”
Pero contestó: “No hiere
quien sostiene su diestra, sus puños
no flaquean, sus párpados no dormitan.”
Replicaron: “La enfermedad, ¿quién la arrojó
a tu cuerpo débil?
¿quién la fortaleció?”
Repuso: “Recuerda el signo
de Caín y del que regala su Paraíso.
Se vencerá la enfermedad:
mañana dormiré,
mis ojos despertarán de su sueño,
me encaminaré a un lugar solitario
para pedirle a Dios que me perdone.
Arrojaré mi muleta al agua
llamaré a la puerta de mi casa
cuando abran la puerta ¡ay de mí!
qué griterío, qué alegría,
pero sus bordes palpan
la peonza de la tristeza... ¿Es éste Job?
¿O es un deseo
que lanza mi corazón, que hallo

reflejado en mi interior pleno de vida?
¡Gaylán! oh Gaylán! Abraza a tu padre!”

* * *

Mi Señor, no hay censura ni queja
¿No eres Tú el Alfarero del cuerpo?
¿Quién reprocha al sembrador que reunió
a su vera la semilla para destruir
una flor pero otra abreviar?
No se quejará mi alma resignada.
Sé que el día de mi cura
brilla en lo oculto,
alejará las tristezas de mi corazón
alejará la enfermedad.
Tiraré las medicinas
arrojaré las muletas,
volveré a nuestro hogar,
de camino recogeré flores
para hacer un ramo verde
que ofreceré a mi paciente esposa,
guardan los restos de mi corazón.

Durham 6-1-1963

La Última Noche

Al alba, ciudad de las brumas,
cuando el sol, deseo de un enfermo,
gire su pesada cabeza
entre las nubes,
el viajero débil cargará
con su cuerpo consumido por la enfermedad,
y huirá del humo, del hierro
huirá del asfalto, de las piedras.
Ojalá brillase en Durham, por su río
brillase el rostro de Dios, su nuevo rostro
en el mundo del poder, del alcohol, de la noche.

* * *

¡Cuántas mañanas! Después de un mes...
Cuando el médico vea,
¿quién sabe qué esconde el Destino?,
Llevará su maleta llena
de miles de maravillosas sorpresas
de dulces y piedras
de juguetes ocultos
para sorprender a Gaylán.
Cuánto esperó.
Cuánto lloró y durmió
inundando las lágrimas
con el gemido de las campanas
y el aullido de los lobos
los mundos de sus sueños:
con las velas izadas
Simbad surcaba el mundo del peligro:
allí el jinete del cobre vigilaba las olas
apuntando sus flechas para derribar al viajero.

* * *

Si Dios decide mi vuelta a Iraq
besaré la tierra fresca, abrazaré los árboles,
gritaré a la humanidad:
“¡Perfume del Paraíso! Hermanos, compañeros,
el buen basorí atravesó la tierra de Waq Waq⁴,
el Londres de hierro y piedra,
sin ver vida más hermosa que en Iraq!”.
Qué largas son las noches.
Qué cruel el cuchillo del desvelo
oxidado, mella mis ojos hasta el amanecer.

* * *

Mi esposa no apaga la lámpara: “Quizá vuelva
de su viaje en la oscuridad de la noche”
Prende el fuego en nuestro hogar: “Fría
está la tarde, gusta charlar al calor”

4 Según cuenta Isa Ibn Hisham en el país de Waq Waq los frutos nacían de los senos de jóvenes vírgenes.

* * *

Mi brasero languidece. Reavivo la llama
 y recuerdo a Iraq: ojalá la luna amada
 desde el horizonte de Iraq yaciese en mí:
 Ay luna,
 ¿no besarías la carita de Gaylán?
 A mí desde tan lejos, tan solo
 me bastaría, si besases a Gaylán,
 que se esparciera
 tu luz por la ventana del padre afligido
 llevando en el tacto su boca, su pelo:
 sentiría a Gaylán, fragancia y aroma
 manan desde su mano aterciopelada,
 jugando con mi pelo, gritando: "Viene
 mi padre, vuelve de la ciudad de las piedras!"
 Se ajusta el abrigo.
 ¡Qué largas son las noches!
 ¡Qué cruel el cuchillo del desvelo!
 El cuchillo del sueño sin luna.

Durham 4-1-1963

El Poema Y El Ave Fénix

Mi féretro en mi nueva alcoba
 me llama a escribir este poema.
 Escribo
 lo que lleva mi sangre, cambio
 hasta que la obstinada idea se ablanda.
 Mi nueva alcoba
 es amplia, más amplia que será mi tumba.
 Cuando me acosa un cansancio
 por desvelo, el sueño, aún más dulce,
 brota hasta de los ojos de las piedras,
 hasta de la llama solitaria
 alzada en la lejana esquina.

* * *

El féretro, yermo, desvencijado, alza
su cabeza, mira con ternura las paredes
el techo, el espejo, los frascos.
Las esquinas albergan sólo injusticia,
se dirían la tierra que al hombre
quisiera destruir
con dinero, alcohol y lujuria,
y engañando al corazón y a la lengua,
quisiera devolverlo
al bosque del tedio.
La cara del espejo,
¿por qué aparece vacía
sin reflejar una hermosa
de labios coralinos
que cual ocaso los ojos iluminan,
de pechos desnudos?
Como este espejo
se quedará la tierra sin vida..
En las noches sombrías,
en este silencio no habrá
sino vientos aullando,
Dios se espantará de los muertos
anulará la muerte, en ella dormitará,
cual manto en las noches invernales.

* * *

Así el poeta al escribir su poesía,
sin ver latir su inmortalidad
destruirá lo que construyó, derrumbará
sus piedras, alargará el silencio y la quietud.
Y al brotar una nueva idea
la sacará cual tela que velaba los ojos
para no ver. Si desea pervivir
deberá demoler el pasado. Todo se alza
sobre sus cenizas consumidas
dispersas al horizonte...
Y nace la poesía.

Durham 10-1-1963

Envejece el Cantante

Ayer al escribir un poema
mi sangre se alegró,
salté de alegría.
Me enamora la vida de los arroyos,
de las flores, de las palmeras
les canto, les susurro:
alimento de mi espíritu son
del trinar del alba al ocaso,
Su alimento... Pero se apartó,
tiene hambre y no desea
nada que reavive sus esperanzas,
estertores del espíritu plasmo en poemas
sin recoger
más que el desprecio amargo
en los rasgos del lector.

* * *

Envejece el cantante
la enfermedad lo quiebra
el cantar se enreda.
Ayer la melodiosa noche susurraba
sosteniendo sus estrellas titilantes
para que no cayeran a los caminos,
y hoy arrulla mil ayes sin agitar de tarde
las hojas de las palmeras, ni mecer la barca
de la engalanada novia
sus ojos de antílopes y adelfas,
mientras las dárbukas
con sus gargantas estremecidas
atruenan al aire.

Envejece el cantante, escuchadle,
hacedle feliz,
imaginadlo siempre un joven melodioso,
pasión chispeaban sus pupilas
y exhalaba su boca.
Se muere, ¿le negaréis
incluso ya marchitas las flores y las ramas?
Escuchadle, oídle

se iban consumiendo despacio.
 Al declinar el poniente
 elevaban a Dios su ruego:
 "Sálvanos de Thamud⁷,
 de ese loco amante de lo rojo, las sangres
 fluyen, las lenguas de las llamas se alargan,
 le fascina destruir.
 Quémalo con fuegos arrancados
 cual infierno, desde el cielo,
 derríbalo de un golpe con plomo.
 Fantasma de la peste."

* * *

Se apresura el doctor,
 tal vez ya sepa curar mi cuerpo.
 Se apresura el doctor
 pregunta, "¿qué pasó en Iraq?
 El ejército se rebeló, Qasem murió..."
 ¡Qué presagio de curación!
 De alegría casi me levanto,
 camino, corro ya sano.
 Bravo... ¡qué liberación!
 Bravo por el ejército del pueblo árabe
 La cadena se rompió.
 Mis hermanos en Dios, en sangre,
 en arabismo, en esperanza,
 alzaos! Se derribó a los tiranos.
 La luz dispersó la noche.
 Protegedla con una revolución árabe
 que fulmine a los opresores.
 Se desplomaron los tiranos
 Porque Tammuz se despertó
 al robar el mercenario su brillo.
 ¡Iraq renació!

Londres, Hospital de St. Mary 8-2-1963

7 Thamud, según relata el Corán, fue una tribu aniquilada al negarse a aceptar adorar a Allah bajo la instrucción del Profeta Sálíh.

RESUMEN

Debido al deterioro de su salud el poeta adopta una perspectiva existencialista que define sus poemas. Una visión íntima y personal se refleja en los escritos de al-Sayyab revelando sus sufrimientos físicos y psicológicos. Su muerte está cercana. Percibe el Más Allá como un mundo de terror, sin esperanza, sin Dios. El poeta es llevado por esta senda hacia el mundo desconocido por la voz de su madre. La misma voz que lo guió al nacer cierra ahora el círculo de su vida.

Palabras clave: Badr Shakir al-Sayyab, poesía árabe, *La casa de los siervos*.

ABSTRACT

Due to his declining health, the poet adopts an existentialist perspective that embodies his poems. An intimate personal vision is reflected in al-Sayyab's writings, revealing his physical and psychological's sufferings. His death is approaching. The afterworld is visionad full of terror, without hope, without God. The poet is carried throught this path towards the unknown world by his mother's voice. The same voice that guided him at birth is now closing the circle of his life.

Keywords: Badr Shakir al-Sayyab, Arabic poetry, *House of Serfs*